

BÁSTALE A CADA DÍA SU PROPIO AFÁN

Los romanos hablaban del “carpe diem”, que hoy suena en Salamanca a nombre de Bar. Pero que significa “agarra el día”. Dicho más claro, aprovecha lo que hoy tienes y disfrutas, goza del presente. Viene a ser el lema del epicureísmo, aquella filosofía consistente en invitar al disfrute de los placeres sin meterse en complicaciones de ningún tipo.

Hoy a eso se le llama Postmodernidad. Nada de grandes relatos, no perder el tiempo en filosofías, menos en religión. Nada de compromisos estables que nos compliquen el mañana. Vamos a disfrutar del hoy. ¡Para cuatro días que vivimos!

A muchos predicadores cristianos este modo de entender la vida les parece una barbaridad. Pues, curiosamente, en su esencia, Jesús había dicho lo mismo: “no os preocupéis del mañana; a cada día le basta su propio afán”.

La diferencia con la postmodernidad y también con los filósofos romanos estriba en que el discurso de Jesucristo se sustenta en otra convicción más honda: la confianza en Dios, que para él es Padre providente que cuida de todas sus criaturas.

Lo que lleva a no preocuparse por acaparar, por los dígitos de la cuenta bancaria, ni siquiera por aquella gran cuestión: ¿qué será de mí el día de mañana? Sí, hay que vivir el presente y dejar el pasado y el futuro en manos del único Señor de la historia que tiene poder sobre ellos.

Ahora bien, esa confianza en Dios sólo puede vivirse a pata suelta, perdón por la expresión, cuando uno se dedica cada día a hacer el bien. Ni más ni menos. Ni buscando grandezas que superan la propia capacidad. Ni entregándose al “dolce far niente”, que dicen los italianos. Y que traducido significa, “el dulce no hacer nada”. Que puede resultar muy dulce en el momento, pero nada productivo, estéril y aniquilador de la persona.

EL AFÁN, o séase, la preocupación por acaparar títulos, honores, propiedades, dinero, reconocimientos, prestigio, poder... es no sólo el camino más rápido hacia el estrés y la ansiedad. Es también el principio de la INFELICIDAD PERSONAL Y DE VIVIR PARA FASTIDIAR A LOS DEMÁS.

Quien vive cada día realizando ordenadamente lo mucho que hay que hacer (trabajar, descansar, convivir, pensar, ocuparse en los demás e interesarse por los otros, disfrutar con naturalidad de lo mucho bueno que la vida nos depara cada día, sufrir las adversidades y resistirlas en cuanto podemos, rezar para el que es religioso y creyente...), ésa es la persona que goza de la vida en paz. Lo demás, como decía un gran libro antiguo es “vaciedad de vaciedades y todo vaciedad”.

JOSÉ MARÍA YAGÜE